

Después de unas semanas de su inesperado, repentino e incomprensible fallecimiento, recordamos la presencia del profesor y compañero Alfonso Ortiz Comas, sus intervenciones, a veces acaloradas, a veces insistentes, su preocupación, que se podía apreciar claramente tras sus enfados y comentarios ante el estado de las cosas y de las políticas educativas o ante trabajos y explicaciones superficiales, poco acertadas o incompletas desde su punto de vista, y, sobre todo, su espíritu crítico, que le acompañó a lo largo de su vida académica y científica y que se expresaba con frecuencia bajo una inquietud permanente por desvelar las entrañas de los fenómenos de la Educación Matemática.

Una de las preocupaciones permanentes de Alfonso, cuyos orígenes se remontan a sus primeras incursiones y experiencias en relación con los estudios y teorías de la Epistemología Genética de Jean Piaget, era la de clarificar la naturaleza y el funcionamiento del Pensamiento Matemático Elemental, como a él le gustaba decir, y, en particular, desvelar los inicios y primeras andaduras del Pensamiento Numérico y el papel que en dichos procesos cognitivos infantiles jugaba la lógica, los conocimientos numéricos y aritméticos elementales y las múltiples y estrechas relaciones entre ambos campos, sin duda importantes para los comienzos del aprendizaje matemático.

El destino quiso que su última intervención científica fuese un par de días antes de su muerte en el XII Simposio de la SEIEM celebrado en Badajoz durante los primeros días de septiembre de 2008 y, precisamente, presentando la comunicación titulada “Lógica y Pensamiento Aritmético”, en la que el autor plantea una reflexión teórica extensa sobre los orígenes del Pensamiento Matemático y el papel de la Lógica y del pensamiento lógico elemental en la formación de las primeras nociones numéricas y aritméticas. Se puede decir que sin saberlo, iba a terminar en lo mismo que empezó, aunque, evidentemente, con mucho más conocimiento de causa.

Pero el interés del autor nunca se quedó en el discurso teórico; como buen científico de la Educación Matemática tenía siempre la mirada puesta en los niños, especialmente en los niños más pequeños, en su educación, en las aulas de matemáticas y en los resultados de la labor docente. Así, fruto de su inquietud en este campo surgió la investigación objeto de su tesis doctoral titulada “Razonamiento Inductivo Numérico” y de cuyos resultados se incluye una buena muestra en la comunicación que se presenta. Dichos resultados no sólo avalan la necesidad y la importancia de escudriñar en los planteamientos epistemológicos, filosóficos o cognitivos, entre otros, para la investigación en Didáctica de la Matemática, sino que constituyen una buena muestra de la necesidad de la indagación en un campo tan amplio y complejo como el del aprendizaje matemático elemental y ponen de manifiesto la eficacia de la misma para la práctica educativa.

Alfonso ya no está físicamente entre nosotros, pero sus ideas, sus obras, su enseñanza, su huella, su recuerdo y muchas cosas más siguen vivas y tan presentes como cuando tomábamos café y discutíamos sobre Educación Matemática. Esto siempre estará incluso cuando nosotros nos vayamos también. El artículo adjunto es sólo una pequeña parte de su obra y pensamiento.

José Luis González Marí